

presando que *Tanub* fué su primer rey, bajo cuyas órdenes pasaron del uno al otro continente: el segundo fué *Capichoch*; el tercero *Catel-Ahus*; el cuarto *Ahpop*; y el quinto el gran *Kichá*, que fué quien los sacó de *Tula* por orden de su oráculo, para conducirlos al país donde se establecieron.

*Grocio*, que se ocupó de la cuestion sobre el origen de los americanos, no está conforme con la opinion de haber sido poblada la América por los hebreos. Refuta algunas de las razones con que la apoyan varios escritores. Cree que los peruanos procedian de los chinos, y que *Manco Capac* era de dicha nacion. *Laet* lo contradice. (1)

Finalmente, el *P. Acosta* refuta tambien la opinion de los que dan á la poblacion de América un origen judío.

(1) Joannis de Laet. Antuerpiane nota ad dissert. Hug. Grotii de orig. gent. americanæ, págs. 45 y 46.

---

## CAPITULO VIII.

---

1. Opinion de los que hacen venir de los fenicios y cartagineses la poblacion de América.—2. Rasgos de analogía que se descubren entre los fenicios y americanos.—3. Juicio de Huet, Hornio y otros autores.—4. Piedra monumental recientemente encontrada, que se atribuye á los fenicios.—5. Los que creen proceden de los cartagineses.—6. Analogías que se han encontrado.—7. Opinion de los que los hacen venir de los cananeos. Lo que acerca de esto expresa Calmet.—8. Pasaje de Procopio.—9. Lo que otros han escrito sobre esto. Opiniones de Grocio, de Hornio y de Laet.

### § 1.

Uno de los pueblos que, como antes se ha dicho, se dedicó mas al comercio, que hizo mayores progresos en la navegacion, y que mas celebridad adquirió por sus empresas marítimas, fué el de los fenicios. (1)

(1) Los fenicios son los *cananeos* del Antiguo Testa-



Fundadores de la famosa *Tiro*, de la no menos célebre *Sidon*, de *Cartago*, que tanto engrandeció *Dido*, y de Cádiz y otras muchas colonias; (1) á ellos se atribuye el descubrimiento de las *Azores*. De aquí se ha deducido la facilidad con que pudieron cruzar el Océano, y pasar á las islas *de Barlovento* y á *Tierra Firme*, lo cual no es difícil, atendiendo á las atrevidas expediciones marítimas que practicaron, y á su propension de buscar tierras desconocidas donde extender su comercio. Trasladáronse á algunas bastante lejanas, fundando establecimientos útiles, ensanchando así su dominacion, y afirmando la importancia que por tales medios iban adquiriendo. *Cadmo* trasportó á la Grecia una colonia fenicia, que extendió en aquella comarca los conocimientos que poseian. Antes de él habia ya *Hércules Tirio* penetrado hasta la parte mas occidental del *Africa*. Se sabe que doscientos siete años antes de que *Cartago* comenzara á existir, los fenicios habian ya poblado en *Africa* la *Utica*, que en

mento. Su origen lo deben á *Canaan*, hijo de *Noé*, que nació el año siguiente del diluvio ó muy poco despues. Fué el que con sus hijos pobló la *Palestina*, extendiéndose de allí su descendencia por las islas del *Mediterráneo* y costas de *Africa* y *España*. El primero entre los fenicios, segun *Sanchoniaton*, que se atrevió á meterse en el mar fué *Usoo*, valiéndose al efecto de un árbol quemado en las selvas de *Tiro*, al que quitó las ramas.

(1) Segun *Strabon*, lib. 2, desde antes de *Homero* eran ya dueños de los mejores lugares de *Africa* y *España*, hasta que fueron echados por los romanos.

tiempos posteriores recogió los restos de *Caton*, y que cuenta en sus fastos algunos sucesos memorables.

§ 2.

Hay que considerar, entre los rasgos que indican el origen fenicio de los americanos, los que á continuacion se expresan:

1º El uso de geroglíficos y figuras, para fijar los conceptos de un modo permanente. Es género de escritura, cuya invencion se atribuye á los fenicios. Aunque los caracteres que estos usaban difieren en la forma de los que se han encontrado en el Nuevo Mundo, pueden haber tomado los americanos su uso de los fenicios, y con el tiempo haber alterado ó corrompido su figura. No obstante que estos conocieron el alfabeto y lo introdujeron en *Grecia*, lo mas que de ello puede deducirse es que, cuando vinieron á *América*, aun no eran por ellos conocidas las letras con que mas tarde sustituyeron á la escritura simbólica.

2º La semejanza que se advierte entre la lengua fenicia, hija de la hebrea y las que hablaban los indios, con las alteraciones que el tiempo hubo de producir; pero cuyo tipo se descubre en el sonido y significacion de las palabras, como lo prueban entre otras el nombre *Habana*, fenicio, derivado de los *hebeos*, ó de la ciudad de *Haba*, poco distante del rio



*Abana* en Damasco, y *caribe*, corrupcion de *cariphe*, en fenicio *careb* que significa vasallo. (1)

3º El haberse encontrado entre ellos un género de sacrificio parecido al que los cananeos hacían al ídolo *Moloc*, encerrando la víctima en un instrumento de bronce ó de metal, de que antes se ha hablado, el cual calentaban despues con fuego, hasta que se consumía el desgraciado que era destinado á este bárbaro suplicio. Entre los americanos, los itzaeses, y los lacandones son los que mas lo usaban. (2)

4º Era *Quetzalcoatl* venerado por los mexicanos como dios del aire. *Ussau* entre los fenicios dedicó á los vientos las aras, por ellos muy veneradas. (3) Los habitantes del *Perú* reverenciaban al ídolo *Reimon*, los fenicios en Damasco á *Reimmon*. Los fenicios deificaban á sus héroes, esto mismo hicieron los mexicanos con *Quetzalcoatl*, y los peruanos con *Viracocha*.

5º Los fenicios se herían y sacaban sangre para rociar los ídolos, (4) los indios se extraían sangre de las orejas, espinillas ú otras partes con el mismo objeto. (5)

(1) García. Orígen de los indios lib. 4, cap. 22, párr. 7.—Hornio. De oríg. americ. lib. 2, cap. 10.—Pedro Martin. De orbe nouvo.—Alderete.—Bochardo.

(2) Cogoyudo. Historia de Yucatan. lib. 9, cap. 14.

(3) Sanchoniaton, citado por Eusebio, lib. 1, cap. 10.

(4) Hornio. De oríg. americ. lib. 2, cap. 13.

(5) Torquemada. Monarq. ind., lib. 6, cap. 16, n. 3.

6º Los indios formaban montones de piedra en los caminos para que su viaje fuera feliz. Otro tanto hacían los fenicios. Esta costumbre la conservan hasta el dia los indios de *Chiapas*, con otras muchas prácticas de igual género, como la de poner yerbas debajo de piedras, para asegurarse, durante la ausencia, de la fidelidad de sus mujeres.

7º Unos y otros acostumbraban cortarse los cabellos de la frente y de los lados dejándose los de atrás. Estaban entregados á agoreros, supersticiosos y hechiceros. Cuidaban de los cadáveres, y eran obedientes á sus superiores. Manejaban con destreza el arco y la flecha, y eran inclinados á la crueldad.

8º Los fenicios se adornaban con plumas, mostrando grande habilidad en el trabajo del *mosaico de plumas*, de que hacían varias figuras é imágenes. (1) Los indios tenían la misma costumbre, que desempeñaban con gusto exquisito. Se sabe cuantos encomios hacen *Cortés*, *Gomara*, *Torquemada*, *Acosta* y demás historiadores, de las obras de mosaico de los mexicanos, en las cuales, como dice *Clavijero*, no se sabe qué admirar mas, si la viveza del colorido, la destreza del artífice, ó la ingeniosa disposicion del arte con que imitaban toda clase de objetos. (2)

(1) Bochardo. In Chanaan, lib. 1, cap. 38.—Fulero Mico, lib. 4, cap. 19.—García. Oríg. de los indios, lib. 4, cap. 22, párr. 7.—Hornio. Oríg. americ., lib. 2, cap. 3.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, lib. 7, pág. 374.



9º Muchos de los indios adoraban el sol y la luna, como los antiguos fenicios.

10º Levantaban unos y otros montones de piedras en honor de sus dioses.

11º Algunos encuentran semejanza entre el *Dios* de los mexicanos, el *Saturno* de los fenicios y el *Moloc* de los ammonitas.

12º Tenian la costumbre conocida en las Escrituras con las palabras «lustrare perigisem.»

13º Se marcaban el cuerpo con señales.

14º Se rasgaban los vestidos al oír alguna mala noticia.

15º No permitian á las recién paridas entrar en el templo.

16º Se casaban con su cuñada, cuando moría el hermano sin dejar hijos.

Estos y otros puntos de comparación, observados por los autores, persuadieron á *Hornio* (1) que los fenicios eran los más antiguos, y quizá los primeros pobladores de las *Indias*, expresando también la idea de que fueron varios los viajes que emprendieron desde *Africa* y *España* hasta la *América*.

(1) *Hornio*. Oríg. americ., lib. 2, cap. 3, y lib. 2, cap. 5.

§ 3.

Cree *Huet*, antiguo obispo de *Abrantes*, que habiendo los fenicios pasado el *estrecho de Cádiz*, hoy de *Gibraltar*, para entrar en el Océano sobre las costas de *Africa* ó de *Europa*, se adelantaron hasta ponerse bajo la línea, y arrebatados por los vientos que constantemente soplan de Oriente á Poniente, fueron llevados hasta la *América*. (1)

Varios autores afirman que los fenicios recorrieron con su flota todos los mares, y que la vuelta que dió *Hannon* al *Africa*, es más embarazosa ó árdua que el viaje de *Africa* á *América*. *Acosta* asegura que bien podía entonces hacerse la travesía de las *Islas Afortunadas* á *América*, en quince días con viento favorable. Es cosa sabida que los fenicios frecuentaron mucho las *Islas Afortunadas*, pudiendo en consecuencia haber pasado de allí á la *América* de intento ó por acaso. *Laecio* (2) hace con corta diferencia las mismas reflexiones, suponiendo que los fenicios fueron de *Africa* á las *Canarias*, de estas á las *Azores*, y luego á *América*.

(1) *Demont Evangel.*, proposit. 4, art. 7, pág. 83.

(2) *Observ.* 1, pág. 106, in sententiam.



§. 4.

Se ha publicado recientemente (1) la curiosa noticia que sigue: «Aseguran varios diarios que el Sr. D. Juan de Acosta, caballero de Bogotá en la Nueva Granada, ha encontrado en una de sus fincas una piedra monumental labrada por una colonia de fenicios de Sidonia, en el año IX ó X del reinado de *Hiram*, contemporáneo de *Salomon*, cosa de diez y ocho siglos antes de la era cristiana. Tiene la lápida escrita una inscripcion de diez renglones con caracteres bellos, sin separacion de palabras, ni puntuacion.» Si tal noticia se confirmara de una manera indudable, ó se lograrán datos positivos sobre el contenido de dicha lápida, se conseguiría tal vez la completa solucion de la cuestion de origen, ó por lo menos un gran golpe de luz sobre la historia y relaciones de este continente con el antiguo mundo.»

§. 5.

A pesar de lo expuesto, muchos creen que los indios traen su origen, no directamente de los fenicios, sino de los cartagineses, descendientes de éstos, los cuales emprendieron largos viajes por mar. Cítase, al

(1) *Voz de México* (periódico), tom. 5, n.º 3, año 1874.

efecto, el pasaje de *Diódoro* (1) y el de *Aristóteles* (2) sobre aquella grande isla descubierta por los cartagineses, de que se ha hablado, á la cual el Senado de Cartago prohibió ir, con pena de muerte, temeroso de que sus súditos atraídos por su belleza, la dulzura de su clima y sus riquezas, emigraran á ella, quedando desierto el país que habitaban.

Opina el *Dr. Sicher*, que conociendo los cartagineses la isla del *Cabo Verde*, debían conocer también las costas del *Africa Occidental* hasta la *Costa de Oro*, siguiendo desde allí las corrientes del Océano. *Laet* expone las ideas de *Moruis* en su obra inédita sobre la historia del *Brasil*, reducidas á lo siguiente: (3) «Ego vero libenter credo americanos oriundos non ab uno populo, nec in una parte, sed á carthaginensibus et ab Indiis idque temporis longo tractu diversis in locis.» Apóyase en las regiones remontísimas visitadas por los cartagineses, y en las costumbres descubiertas entre los brasileños.

§. 6.

El mismo *Laet* y *Alejo Venegas* (4) dan, entre otros,

(1) *Diódoro*, Lib. 6.

(2) *Aristóteles*. De Mundo, cap. 3.

(3) *Ioan de Laet*. *Antuerpiane not. et disert.* Hug. Grotú, etc. *Observ.* 12, pág. 216.

(4) *Alejo Venegas*, Lib. 2, cap. 22.



á los indios origen cartagineses, apoyándose en estos datos:

1º En el uso que tanto los indios como los cartagineses hacian de pinturas en lugar de letras, para conservar la memoria de los sucesos.

2º En los edificios antiguos encontrados en Yucatan, los cuales *García* cree eran obra de cartagineses, lo mismo que los de *Guamanga* en el Perú y los de *Tiaguanaco*, (1) donde, como se ha visto, hay piedras de 30 piés de largo, mas de 15 de ancho, y 6 de frente. (2) Hay igualmente que notar la tradicion que entre los indios se conservaba, de que eran blancos y barbudos los que fabricaron aquellos edificios, y lo inclinados que eran los cartagineses á esas grandes obras, segun lo da á conocer la ciudad de Cartago.

3º Los cartagineses, lo mismo que los indios, sacri-

(1) *García*. Oríg. de los indios, lib. 2, cap. 1, pár. 4.

(2) *Cieça*. Crónica del Perú, 1.ª Parte, capítulos 87 y 105.—*Acosta* dice que midió una de estas piedras y halló que tenían 38 piés de largo, 18 de ancho y 6 de grueso.—*Garcilaso de la Vega* asegura que en la fortaleza de *Cuzco* hay piedras que para traerlas eran necesarios 4,000 indios, y una que está fuera del edificio 10,000.—*Josefo* indica que las piedras de que estaban hechas las torres de *Jerusalén* tenían 30 codos de largo, 10 de ancho y 5 de alto: si los codos son de los usuales, resulta cada piedra de 45 piés de largo, 15 de ancho y 7½ de alto; y si geométricos, de 280 piés de largo, 90 de ancho y 45 de alto.

ficaban desapiadados muchas víctimas humanas. (1) Con los vencidos eran aquellos inhumanos, pues los descuartizaban, desollaban, y quemaban poco á poco, adornándose con los restos de los cadáveres, y llevando sus cabezas en las puntas de las lanzas. Los indios tambien los despedazaban, les quitaban la piel, vistiéndose con ella, asaban y comian su carne, y colgaban las cabezas como trofeos ó signos de valor.

4º Unos y otros requerian con la paz antes de romper las hostilidades, usaban de espías en la guerra, y para ir á ella se adornaban con sus mejores alhajas, (2) envenenaban las puntas de las flechas (3) y durante el combate hacian ruido con tímpanos, y daban gritos y ahullidos espantosos (4).

5º Los capitanes cartagineses vestíanse con pieles de leon, hienas, lobos ú otras fieras; los indios, además de hacerlo así, tomaban sus nombres.

6º Horadábanse ámbos las orejas.

(1) *Silvio Italico*, como se ha visto, (lib. 3, vers. 793) pone en boca de *Himilce*, mujer de *Aníbal*, lo siguiente:

“Que porro hoc pietas délubra aspergere Taleo?  
Huc primæ sceleruni causæ mortulibus Ogris . . . etc.  
¿Qué piedad es manchar con sangre humana el templo? ¡O causa infiel de las maldades!

(2) *Plutarco*. In paralell.—*Apiano*. In bello pun.

(3) *Silvio Italico*, lib. 1.

(4) *Polivio*, li b. 15, cap. 12.



7º Los cartagineses eran dados á la bebida, aunque estaba prohibida á los soldados (1). Beber y emborracharse era comun entre los indios, menos entre los soldados, á quienes estaba prohibido (2). Usaban los cartagineses una bebida llamada *puh*, y los indios de Nueva España el *pulque* (3).

8º Unos y otros tenían en gran veneracion el fuego. Adorábanle los libios como Dios. Para dar avisos á puntos distantes encendian hogueras. Tambien veneraban el agua, las fuentes y los rios.

Los autores notan algunas otras analogías ménos importantes que estas, que son comunes á muchas naciones, y no constituyen por tanto un tipo particular que pueda dar certeza á alguna identidad de origen.

§. 7.

Varios eseritores hacen descender á los americanos de los *cananeos*, alegando entre otras semejanzas la de la circuncision, que se encontró establecida en los pueblos de Yucatán, así como los incestos, la sodo-

(1) Platon. De legib.—Eusebio. De prep. evang.

(2) Solórzano. De jur. ind. lib. 2, cap. 12, n. 23.—Garcilaso, lib. 1, cap. 35, tom. 1.—Torquemada. Monarq. Ind., tom. I. lib. 3, cap. 41.

(3) García. Oríg. de los indios, lib. 2, cap. 1, § 7.

mía, la poligamia, el divorcio é impudicia, que á unos y otros se imputan. Fijan principalmente la consideracion en el grande acontecimiento que dió por resultado la ruina y dispersion de una parte de los habitantes de *Canaan*, contra quienes *Josué* movió un ejército de seiscientos mil hombres. Un historiador nos dice acerca de este suceso, que mientras una porcion del pueblo se ponía sobre las armas para defender su tierra, pereciendo muchos á los filos de la espada del pueblo de *Israel*, otra parte, sobrecogida de espanto, se puso en fuga, condenándose espontáneamente á todos los peligros del mar, ó de la cautividad. *Calmet* dice que los que han escrito sobre esto no andan acordados entre sí: algunos creen que los fugitivos se retiraron á *Egipto*, otros á las costas de *Africa* que miran al Occidente ó al Norte; unos los colocan en *Europa* y no pocos en *América*. (1)

§. 8.

Al hablar *Procopio* (2) de este acontecimiento, se expresa así: «Temerosos á las armas de *Josué* se re-

(1) Il tesoro delle antichita sacre é profane tratto da Agustin Calmet etc., tom. 1. Disert intorno al paese ove salvarono i cananei.

(2) De bello vandalic l. 1. c. X.